

Concurso literario Juvenil de Ensayo y Cortometraje
Basado en la Novela Mister Politicus de Ramon Fonseca Mora

Ensayo presentado por :

Estudiante:

Silvia Alicia González

Colegio La Salle, Panamá

Profesora: Rosa Santamaría

**Nombre del Ensayo “La Necesidad de
autodominio**

Obtuvo Premio de Tercer Lugar

La necesidad de autodominio

“Me entenece tu ingenuidad, hija. No te quiero robar el entusiasmo, pero he visto a tantos jóvenes idealistas que apenas prueban los dulces frutos del poder, se les revuelve la cabeza y se trastornan... El ser humano es egoísta, ambicioso, cruel y en ningún lugar se desarrollan mejor esos atributos que en la política”. **Mister Politicus**, Ramón Fonseca Mora.

Por lo general, cuando se entabla una conversación, surgen temas relacionados con los proyectos en que se está invirtiendo tiempo y dinero, en cómo resolver un determinado problema, la rutina; temas de la familia, las siguientes vacaciones, las amistades. Se escuchan críticas de los repetidos actos de los políticos. ¿Por qué no preguntarle a alguien si se ha puesto alguna vez en la posición de un adicto al alcohol, al pensar cómo puede costarle tanto abandonar tal vicio, estando consciente de las consecuencias que le atañe? Estas personas, alcanzan ciertos extremos de eliminar a quienes les impidan saciar la sed de un envilecimiento, que no controlan ellos mismos, sino sus instintos.

Este tipo de acciones son las cosechas de costumbres que fueron sembradas en la juventud, y como lo que sucede en todas las áreas de la vida, acontece en la política; al igual que cualquier adicto, que perjudica su salud, ignorando que ese daño afecta a todos los que lo aprecian; así mismo en los sistemas gubernamentales, no valoran el perjuicio que causan a personas inocentes, pues sus sociopatías los han atado, de manera que no importa nadie ni nada más para ellos; saciar sus deseos de poder, a costa de cualquier circunstancia, constituye el punto número uno de sus agendas. Al olvidarse de que el pueblo que los escogió

es la razón para ejercer sus cargos, ¿cómo puede ser posible gobernarlos, y servirles?, en otras palabras: pensar en alguien más que ellos mismos. Establecer una conversación como esta, no es algo de mucho interés; razón de que no se tome en cuenta la raíz de los egoísmos gubernamentales y de que no cesen. No se habla del autogobierno, mucho menos se aplica. Si los líderes empezaran por considerar dominarse a sí mismos, serían capaces de gobernar a otros. Esto implica poner en segundo plano esas pasiones egoístas que les incitan a querer más de lo necesario en sus poderes, todo con un equilibrio y moderación saludables como antídotos a esta situación. Siendo así, habría un espacio interior para albergar la consideración de los que le rodean y tener presente lo que no se aplica del todo en los sistemas políticos, pero se está consciente que se trata de lo que les compete: el servicio al prójimo.

El concepto de autogobierno se basa en un control propio, que obliga a ser dueño de uno mismo, poniendo equilibrio en los sentimientos y deseos. Cuando una persona no controla estos aspectos, pierde su libertad y con ésta, su felicidad. No nos damos cuenta que renunciamos a esa plenitud, mientras somos criados como seres robotizados, cuyos códigos accionales implican cumplir con los compromisos, obtener un certificado de graduado; así sea a costa de plagios, poseer el último smartphone, exponer discursos de moral sin conocerla, para ser alagados por lo que logramos. Preferimos lo que para la mayoría es un elogio. Estamos contentos mientras nuestros planes marchan bien. Eso es lo que llamamos "felicidad", sin entender que se trata de una mera satisfacción, pues decae al surgir dificultades; contaminamos a otros con ese descontento, pero como dijo Benjamin Franklin alguna vez: "La felicidad no se produce por grandes golpes de fortuna, sino por pequeñas ventajas que ocurren todos los días". De esta manera lo ve una persona que mantiene un ánimo constante, con dominio propio.

Somos, ante la sociedad, lo que tenemos y si se realiza alguna acción caritativa, muchas veces es por estar en la onda de un grupo que lo considera algo genial, para pasar el tiempo. Es esto lo que se aplaude, ante el ojo de la vanidad humana; lo que hemos llegado al extremo de preferir. Lo más impresionante consiste en que muchos saben, como todo robot, lo que les compete hacer. Estos últimos son controlados por una programación de labor específica; mientras las personas sin dominio propio, sin libertad, por sus deseos. La obra *Míster Políticus* expone: "¿Cómo pretendemos llegar a gobernar otros extremos de la galaxia, si aún no nos autogobernamos?", ¿Cómo se puede decir a otro qué hacer, si uno mismo no controla lo que la propia concupiscencia le incita? Es por eso que la falta de autogobierno de los líderes políticos, se refleja en la corrupción, realizando sus voluntades, por encima de las leyes ya establecidas.

“Lo que ocurre en la política, sucede en todas las áreas de la vida”, así lo afirma el autor de la misma novela. Si contrastamos nuestros casos de descontrol propio, con lo que debieron vivir como ciudadanos o jóvenes los mandatarios, comprenderemos por qué es necesario auto dominarse para gobernar a otros. Como todo hogar que al no barrerse, se abastece de polvo, porque los que estaban a cargo de esta lo permitieron, de igual manera sucede en el interior humano. Se esparce de este un áspero egoísmo, mientras el éxito de planes académicos, laborales y familiares, los cuales no son malos, hasta que se tornan lo esencial, a costa de todo en la vida de muchos y eso los conduce hacia lo que nunca hace falta cuando no se domina lo que la concupiscencia incita: Optar, extremadamente por las vanidades, egoísmos, injusticias y satisfacciones de sentirse realizados con haber obtenido las metas y que sus familias gocen de las comodidades que consideran que merecen. El autor de la misma obra lo cita así: “Ese es el objetivo de muchos, que luego de alcanzarlo, se lo dan a sus hijos y éstos; al no luchar por lo mucho que tienen, lo malgastan y repiten el ciclo de intentar llenar el vacío que ha dejado el amor de padres y el placer de la felicidad”, como lo apoya una frase del libro **Adolescentes con Personalidad**, siendo Xavier Bringué uno de sus autores: “A quien todo le parece poco para conseguir la felicidad, está condenado a no obtenerla”, mientras el hogar del cajón de los sentimientos que llevamos por dentro, se sigue contaminando, sin darse uno cuenta que tal daño se refleja en el exterior de la morada: En nuestras vidas. Con esta frase lo resume la obra *Míster Políticus*: “Toda acción tiene su causa y efecto”, lo cual equivale a decir que lo que se siembra, es lo que se cosecha.

Ciertamente, todo ese descontrol sembrado, el irse más allá de los extremos, vivir el momento y satisfacerse de lo que solo gozarían en ese entonces, es lo que hoy han cosechado muchos líderes: Pocos escogieron controlar sus propias pasiones.... Pocos gobernantes, hoy, saben cómo gobernar a un pueblo. El pensar en uno mismo desenfrenadamente es una de sus razones, lo cual también afirma Ramón Fonseca en su obra: “Nunca se piensa que ya es suficiente”. En los líderes sin autocontrol, el querer más de lo necesario, sin importar que haya un mundo aparte del propio, es lo que nunca hace falta y la necesidad del hermano, se olvida completamente. Justo como se alude en la misma novela: “La humanidad quiere ver sus problemas resueltos, mas no se asoma a ver los del vecino y es por eso que el mundo avanza: Porque somos egoístas”. He aquí el efecto de la casa interior del ser humano, que al ser descuidada, el polvo que la abastece, se esparce, afectando sus entornos.

Todo lo anterior son evidencias de lo que la ausencia de autodominio, con la cual se está formando a la sociedad causa, y que de igual manera, sucede en la política; la confirmación de que sin control propio, no es posible gobernar a otros;

sin embargo, ¿cómo sería posible tener un gobierno basado en servicio y con líderes que se dominen a sí mismos? Una ilustración del perfecto antídoto para lograr la labor gubernamental es una frase brindada por el libro **Adolescentes con Personalidad**: “La moderación pone tiempo, modo y medida a los deseos. Decide cuándo conviene, cómo conviene y cuánto. Solo las personas moderadas están preparadas para ayudar a los demás, y piensan en las personas antes que en las cosas”. En esto conciste el servicio de un gobernante y, según el autor Ramón Fonseca en **Míster Político**: “No cortar, pero sembrar; no destruir, sí edificar”. Y si se está preguntando: ¿Sembrar qué?, pues lo que debe un dirigente sembrar, es su servicio, su buena influencia, con actos que hablen por sí mismos. Podrían sembrar en un pueblo, el paradigma de una sociedad en la cual todos seamos como buenos hermanos y que el pan del uno, sea el del otro. Si el erario se usara de manera justa, así sería. Si todos tuvieran la misma educación, oportunidades laborales y atención hospitalaria, se eliminaría la corrupción, con el simple hecho de que nadie mendigaría beneficios que por falta de dinero, no los poseen; sin embargo, como lo alude la obra **Míster Político**: “Lo que es de todos no es de nadie”, como el patrimonio mal distribuido por esos que lanzan anzuelos para atrapar seguidores, sin los cuales no obtendrían el cargo, cuyos estipendios alimentan sus egoísmos, que hacen que se olviden del servicio que les compete: la asistencia al prójimo.

Es así como “cortan y no siembran”. Cortan, porque no permiten que crezca la auto superación de los más necesitados y como nos lo explica el autor en la obra ya citada: “Piensan que creando un mundo cada vez más humano, pasaremos del sub desarrollo y viviremos en un país más rico”. Al contrario, la sociedad caerá en un ciclo, en el cual se convierte en un juguete cada cinco años. Esto lo hacen con el atributo que tienen para incitar a un pueblo, a que avance con pasos equidistantes; sin embargo, optan por competir con otros países, por quien tiene los más exóticos rascacielos, para alojar millonarios o que incluso, permanecen vacíos, por lo costoso de las rentas. Siendo ésta, tan solo una de las formas como destruyen el bienestar y la igualdad común.

Los actos de nuestros gobernantes, que perjudican el avance justo de una nación, son las cosechas de las costumbres que sembraron desde la juventud o en algún momento de sus vidas: volverse esclavos de las satisfacciones temporales, deseando más de lo necesario. Al igual que ellos, la sociedad está siendo formada con una mentalidad robotizada, cuyos controles son las emociones, que nos exime de decidir lo bueno y de ser felices. Comparar lo que sucede en otras áreas de la vida, nos ayuda a entender la falta de autogobierno de nuestros líderes, que al no considerar a nadie más que a ellos, se alejaron del bien común y hoy, no saben gobernar a otros. Por esa razón, lo restante es abolir esos paradigmas, que al

igual que ellos adquirieron en su tiempo, hoy en día, muchos jóvenes lo están haciendo. Contribuir a que no sean esos mismos orígenes los de nuestros futuros líderes, mejorar los sistemas que nos rigen, tomando parte de la política personal y controlar los propios deseos, es la mejor manera de hacerlo. Es decir, ¡dominándonos!, de manera que no surjan extremos que nos inciten a querer más de lo necesario, en nuestro poder. Dejando a un lado el “yo excesivo”, se estará consciente que hay un mundo lleno de necesidades y que asumir el servicio que le compete a un líder, es dar el mejor ejemplo que influya en sus seguidores. Solo la persona moderada se domina a sí misma, lo cual es imprescindible para afirmar la propia libertad y la felicidad. Si adoptamos estos paradigmas como propios, serán una tradición entre las comunidades y las naciones tendrán mucho que esperar de las nuevas generaciones, sus futuros líderes, cuando aún queda tiempo, aunque... Muy poco tiempo.